

Dow Jones Reprints: This copy is for your personal, non-commercial use only. To order presentation-ready copies for distribution to your colleagues, clients or customers, use the Order Reprints tool at the bottom of any article or visit www.djreprints.com

[See a sample reprint in PDF format.](#)

[Order a reprint of this article now](#)

THE WALL STREET JOURNAL.

WSJ.com

SPANISH | DECEMBER 28, 2008, 3:05 P.M. ET

Para algunos, la teoría de la evolución no se le debe a Darwin

Un grupo de revisionistas dice que el crédito le pertenece a Alfred R. Wallace

Por Tom Wright

Makassar, Indonesia

En enero próximo, la Universidad de Stanford organizará un viaje alrededor del mundo en jet privado (US\$60,000 por persona) con el fin de conmemorar los 150 años de la publicación de *El origen de las especies* de Charles Darwin. Con paradas en las Islas Galápagos y otros sitios de investigación del científico, el viaje es uno de los muchos actos previstos en homenaje al padre de la teoría evolucionista. Sin embargo, un grupo de revisionistas —incluyendo a un británico experto en cucarachas, un ex periodista de la BBC y un abogado de derechos humanos— dice que la atención debería estar puesta en otro hombre: Alfred Russel Wallace.

Wallace, naturalista que pasó muchos años estudiando aves e insectos en las selvas de Indonesia, fue famoso en la era victoriana como codescubridor de la evolución por selección natural. Sin embargo, su reputación languideció a mediados del siglo XX cuando los académicos centraron la atención en Darwin. Recientemente, varios libros han tratado de revivir su nombre. Pero para los partidarios de Wallace, esto no es suficiente. En un nuevo libro, *The Darwin Conspiracy: Origins of a Scientific Crime* (algo así como La conspiración de Darwin: Orígenes de un crimen científico), Roy Davies, ex productor de programas de ciencia para la BBC, acusa a Darwin de robarle a Wallace ideas acerca de la evolución —éste último intercambiaba cartas con Darwin desde Indonesia— y de pasarlas como propias. "Tan pronto se cambia el enfoque de Darwin a Wallace, se empieza a notar el genio que fue Wallace", dice Davies.

David Hallmark, un abogado británico que ha rastreado los viajes de Wallace al sudeste asiático, quiere demostrar que Darwin era un académico tramposo. Ha contratado a un especialista en software de plagios, los programas que se usan para descubrir a estudiantes tramposos, con el fin de comparar todos los documentos y cartas publicados por ambos científicos. Hallmark planea

presentar las conclusiones en una conferencia europea sobre plagio que se llevará a cabo principios de 2009.

A este abogado, al igual que a muchos de los más fervientes partidarios de Wallace, le gusta la idea de provocar reacciones de disgusto entre la comunidad científica internacional donde Darwin es venerado. Hallmark fue el orador principal en una conferencia sobre Wallace en Indonesia, país que ha adoptado al naturalista como uno de los suyos y que está tratando de exaltarlo antes de las celebraciones del año próximo para Darwin. "Hay sospecha de plagio, y un examen más detallado lo demostrará", expresó Hallmark. "Me alegra saber que Darwin nunca vino de visita [a Indonesia]. Supongo que ustedes lo hubieran devuelto", agregó el británico, generando entusiastas aplausos entre los asistentes indonesios y gestos de enojo entre algunos científicos occidentales.

La comunidad científica inspirada por Darwin, que ha concedido gran cantidad de becas en los últimos 50 años, no encuentra divertidas las aseveraciones de los partidarios de Wallace. Las acusaciones de plagio son "inventadas", asegura James Moore, biógrafo de Darwin. Moore agrega que el propio Wallace, que más tarde le dedicó a Darwin su libro *Viaje al archipiélago malayo*, no pensó que hubiera sido plagiado. "¿Por qué él fue ajeno a lo que hoy sus defensores tratan de defender?", pregunta el académico.

Peter Raby, de la Universidad de Cambridge, dice que la comunidad académica ha tratado a Wallace como nota de pie de página en la carrera de Darwin, pero cree que es poco probable que Wallace le haya dado a Darwin las pistas para completar su teoría de la evolución.

La larga controversia sobre quién influyó a quién se remonta a mediados del siglo XIX, cuando ambos científicos empezaron a cruzar correspondencia. En 1858, Wallace escribió desde Indonesia una crucial carta a Darwin, quien estaba en Inglaterra, destacando su teoría de la evolución. Wallace llegó a la conclusión de que la presión ambiental explicaba por qué algunas especies evolucionan con el tiempo y otras desaparecen; una sorprendente declaración para una sociedad victoriana que creía que los designios de Dios eran inmutables.

La mayoría de los científicos cree que esta es esencialmente la misma teoría que Darwin había estado rumiando por 20 años, pero que nunca se había atrevido a publicar mientras seguía reuniendo pruebas. Esa carta llevó a Darwin a publicar al año siguiente su famoso libro, en parte para evitar que Wallace se le adelantara.

Algunos científicos creen que se necesita más trabajo académico para aclarar el tema. George Beccaloni, curador del Museo de Historia Natural de

Londres y fundador de la A.R. Wallace Fund Memorial, que se especializa en el estudio de las cucarachas, dice que no está claro qué papel desempeñaron las cartas de Wallace en la conformación de las teorías de Darwin. "El asunto no se ha resuelto acerca de si Darwin tuvo la idea años antes que Wallace, o si fueron la carta y las ideas de éste las que proveyeron las piezas perdidas del rompecabezas", anota Beccaloni.

Copyright 2008 Dow Jones & Company, Inc. All Rights Reserved

This copy is for your personal, non-commercial use only. Distribution and use of this material are governed by our [Subscriber Agreement](#) and by copyright law. For non-personal use or to order multiple copies, please contact Dow Jones Reprints at 1-800-843-0008 or visit www.djreprints.com